

# Colectivos de apoyo a Palestina piden el boicot a Carrefour, HP y Puma por apoyar crímenes de guerra

Mientras el Ayuntamiento de Madrid otorga la medalla de honor a Israel, el movimiento de boicot crece y se centra en las grandes multinacionales que hacen posible la ocupación y la guerra israelí contra Palestina.

Martín Cúneo  
02/11/2023  
El Salto

Las manifestaciones para detener los ataques israelíes, que ya han causado la muerte a más de 8.500 civiles palestinos, han recorrido el mundo y sacado a las calles a cientos de miles de personas en España. Desde el movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones a Israel (BDS) defienden una vía más para intentar parar esta masacre: con el ejemplo del boicot a Sudáfrica, que jugó un papel clave en el fin del Apartheid, hacer política a través del consumo.

Muchos son los productos israelíes y las empresas multinacionales y españolas que tienen acuerdos con Israel o apoyan la ocupación ilegal de tierras palestinas, pero desde el BDS defienden la necesidad de centrar ahora el boicot sobre tres marcas internacionales para que se note el impacto a corto plazo. Estas tres compañías son Carrefour, HP y Puma.

La multinacional de indumentaria deportiva Puma es el principal sponsor de la Asociación de Fútbol Israelí (IFA), que incluye equipos de los asentamientos ilegales en territorios ocupados. Además, la campaña internacional de boicot a Puma señala que sus distribuidores tienen sucursales en los asentamientos ilegales en Palestina. La campaña de boicot ya ha conseguido que varios equipos de fútbol renunciaran a firmar acuerdos con Puma, entre ellos, el Liverpool y el Luton Town, de la Premier League inglesa, y el Forest Green Rovers, de la League Two. “Puma se promociona como una empresa que se preocupa por la igualdad, pero financia el apartheid que la IFA ayuda a sostener. El patrocinio de Puma a la IFA ayuda a mantener su participación directa en violaciones

de los derechos humanos y del derecho internacional fuera del campo, permitiendo que el régimen de asentamientos de Israel continúe y se expanda”, señala la campaña BDS. Así que si estás pensando en comprarte unas zapatillas o un chándal y estás en contra de la matanza de Gaza, esta debería ser tu última opción.

Otra importante campaña de boicot internacional está dedicada a la empresa tecnológica Hewlett Packard (HP). Según el BDS, la empresa fundada en 1939 por William Hewlett y David Packard proporciona hardware informático a Tel Aviv y servidores para operar la base de datos de la población israelí y palestina, “la columna vertebral de la segregación racial y el apartheid”, denuncian. La tecnología de HP es una de las bases del funcionamiento de los checkpoints que hacen la vida imposible a cientos de miles de palestinos en los territorios ocupados y son la base del régimen de apartheid.

A la hora de la compra, Carrefour no solo es el sexto supermercado más caro de España sino que también es cómplice de los “crímenes de guerra de Israel”, apuntan desde el BDS. Este grupo multinacional francés firmó en 2022 un acuerdo con dos franquicias israelíes presentes en los asentamientos ilegales israelíes. A la hora de hacer la compra, no solo la cercanía y el precio cuentan, también el “significado político” de la acción de consumir, recuerda Ana Sánchez Mera, en declaraciones a El Salto.

Entre las empresas españolas que están apoyando activamente la ocupación israelí destaca la

empresa vasca Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles (CAF), presente en las redes de metro y en la fabricación de trenes y tranvía de medio mundo. Esta empresa con sede en Beasáin (Gipuzkoa) se ha convertido en merecedora de una campaña específica del BDS después de conseguir la adjudicación de un proyecto para ampliar la red de tren ligero que une la parte occidental de Jerusalén con asentamientos ilegales. “De este modo”, denuncia Amnistía Internacional, “la empresa se hace partícipe —y beneficiaria— de esta ocupación y actúa en contra de todos los compromisos que dice respetar en materia de derechos humanos”.

La ampliación del tren ligero conectará el territorio de Israel con asentamientos ilegales en Jerusalén Oriental, un territorio ocupado en 1980, recuerda esta ONG, cuya anexión no reconoce Naciones Unidas y donde es ilegal cualquier asentamiento de acuerdo al derecho internacional. Otras empresas, afirma Amnistía Internacional, rechazaron la millonaria oferta del Estado de Israel, entre otras cuestiones porque el propio Consejo de Derechos Humanos de la ONU declaró ilegal el proyecto.

Los consumidores poco pueden hacer para boicotear a CAF más allá de hacer pintadas en el metro junto a su famoso logo. Los ayuntamientos, a los que eligen con su voto, en cambio, pueden hacer mucho.

### **La complicidad de los Ayuntamientos**

Hubo un tiempo, hace no tanto, en el que el panorama municipal era muy distinto. La campaña lanzada por el movimiento BDS “Espacios Libres de Apartheid” llegó a contar en 2017 con más de 80 municipios, recuerda Sánchez Mera. Estos posicionamientos se tradujeron en decenas de mociones que incorporaban en los procedimientos de contratación pública municipales criterios de derechos humanos y ordenaban excluir a empresas que “contribuyen de forma directa o indirecta a la violencia y el racismo”. Esta campaña, que pretendía “hacer de las ciudades espacios más respetuosos con los derechos humanos en el mundo”, dice esta activista del BDS, se encontró con una fuerte oposición de los intereses empresariales y del lobby israelí, que consiguió tumbar muchas de estas mociones.

Entre ellas, la declaración de Santiago de Compostela, aprobada en 2015 y anulada por un juzgado en 2017. La moción había llegado a tener consecuencias tangibles, entre ellas el fin de la ruta aérea de Elal entre la ciudad gallega y Tel Aviv. Antes, ya había sido anulada, entre otras, la moción del ayuntamiento de Langreo, en Asturias. Según la sentencia, la moción iba más allá de las competencias municipales e incluso autonómicas. Según la Justicia, la exclusión de empresas que vulneran los derechos humanos supone una “discriminación” para las compañías.

La campaña judicial en contra de estas mociones y la decadencia de los llamados “ayuntamientos del cambio” acabaron con la pata municipal de la campaña “Espacios Libres de Apartheid”, una de las iniciativas de boicot a Israel más exitosas en España.

Otro caso paradigmático ha sido el de la ciudad de Barcelona, donde la derrota de Ada Colau en las últimas elecciones ha frustrado uno de los posibles y principales frentes de boicot institucional a Israel.

En 1995, bajo el espíritu de los acuerdos de paz de Oslo, la ciudad había firmado un hermanamiento con Tel Aviv y Gaza. Este espíritu de equidistancia se rompió el 8 de febrero de 2023, cuando Colau envió una carta al ultraderechista Benjamin Netanyahu en el que anunciaba que rompía sus lazos con el Estado de Israel, al que acusaba de ejercer apartheid sobre el pueblo palestino.

El 1 de septiembre, en una de sus primeras medidas como nuevo alcalde de Barcelona, el socialista Jaume Collboni retomó el hermanamiento con Tel Aviv. Apenas un mes después, ante el ataque de Hamas sobre población civil israelí y la operación venganza de Israel, Collboni ofreció la capital catalana para “establecer la base para un nuevo acuerdo de paz entre las partes enfrentadas”.

El Ayuntamiento de Madrid, liderado por el popular José Luis Martínez-Almeida, ha ido mucho más allá de la equidistancia de Collboni y ha mostrado un respaldo sin matices a la masacre del ejército israelí sobre población civil palestina: el 30 de octubre, cuando la cifra de niños y niñas asesinados en Gaza ya superaba los 3.500, aprobaba otorgar

la Medalla de Honor municipal a Israel.

La medida contó con la oposición del PSOE y Más Madrid. No es la primera distinción que recibe el Estado de Israel por parte de la capital española. Seis años antes, en 2017, cuando la campaña de Espacio Libres de Apartheid alcanzaba su cénit, la alcaldesa Manuela Carmena, de Ahora Madrid, otorgaba la llave de oro de la ciudad a Israel.

Para Sánchez Mera, existe un creciente interés de la ciudadanía por actuar políticamente a través del consumo y el boicot activo de productos israelíes, pero esa “avalancha” de solidaridad que se vio reflejada en las manifestaciones multitudinarias no se ha traducido en respuestas institucionales.

### Qué pasa con las sanciones

En dos años y medio de guerra en Ucrania, han muerto más de 500 niños a manos del ejército ruso. La primera sanción contra Rusia llegó dos días después del inicio de la invasión con la prohibición para el banco central ruso de utilizar reservas de divisas en el extranjero. En el caso israelí, subraya Sánchez Mera, pese a una “masacre sin precedentes” con más de 3.500 niños muertos en tres semanas, no ha habido ni una tentativa de acordar sanciones internacionales y ha sido imposible consensuar una posición conjunta que vaya

más allá de definir la reacción de Israel como “desproporcionada”.

Entre los partidos políticos españoles, solo Podemos y Sumar se han mostrado favorables a un embargo de armas a Israel, aunque no figura como uno de los puntos obligados del acuerdo de investidura entre los partidos de Pedro Sánchez y Yolanda Rodríguez, tal como el movimiento BDS pidió expresamente a los partidos por carta.

En las próximas semanas, estos colectivos iniciarán una campaña para presionar al Gobierno para que corte el suministro de armamento español a Israel. Unas ventas que violan la propia normativa española, que prohíbe el envío de material militar a países en conflicto o que vulneran los derechos humanos.

“Es importante entender el consumo como un acto político, pero también es vital explicar qué está pasando y contribuir al cambio de narrativa, para que se deje de hablar de una guerra entre dos bandos, intentar entender la masacre de Gaza en todo su contexto porque cuando se acaben los bombardeos va a seguir el apartheid. Necesitamos que este movimiento de solidaridad tan bonito que estamos viendo en estos días no se desinfe”, sostiene Sánchez Mera.

